

nuestra obra fuera interrumpida por los improntus patológicos del que se había auto elegido presidente del Perú por ocho años! Así volvemos a la ilegalidad y así continuamos agitando las conciencias, hasta determinar la caída estrepitosa del seismesino tirano, que hoy día llega al Perú dispuesto a jugarse los dineros que hurtó a la Caja Fiscal, en una lucha política tan mal empezada.

Pero estos meses que van desde Leguía—Agosto—hasta la fecha, el Aprismo ha hecho un comienzo de conciencia nacionalista que repudia con todas sus fuerzas los viejos métodos del civilismo clásico, y está dispuesta a luchar sin desmayos por la conquista de sus derechos.

Se ha planteado, pues, la lucha a muerte entre el feudalismo que aun condiciona nuestro sistema de gobierno y la verdadera democracia que es lo que representan los postulados apristas. Nuestra palabra sin demagogia oportunista, llega hondo a las multitudes y es una conmovedora lección de civismo contemplar las huestes apristas, a quienes ningún interés mezquino puede atraer a nuestros hogares de trabajo—donde no campea el sandwich, ni la copa de aguardiente, acostumbrados hasta hoy por los políticos clásicos—en los que permanecen horas de horas escuchando las palabras de nuestros sembradores de ideas que están despertando el dormido sentimiento de la nacionalidad y de la verdadera justicia social.

El Congreso Departamental Aprista de Lima, como los Congresos departamentales de la República ya realizados, han sido la demostración palpable de que el llamado del Aprismo—llamado de admonición en medio del fangal civilista—ha encontrado respuesta.

De todos los puntos de las provincias lejanas y pospuestas, a quienes jamás se ha oído para remediar sus graves males, a quienes siempre se ha tenido en minoría de edad, llegan los delegados portando sus pliegos de reivindicaciones para discutirlos en una asamblea donde preside junto al fornido representante de nuestro obrerismo, el trabajador intelectual y la mujer que aspira a ser al lado del hombre la compañera y no el juguete de placer.

Nunca he sentido una más profunda emoción revolucionaria que durante nuestro Congreso Aprista que ha terminado esta noche. Realmente nosotros, los que militamos en la lucha desde sus comienzos, estamos asombrados de cómo ha respondido la masa productora a la voz del Aprismo. Cada pliego de ponencias traído por las delegaciones provincianas, por las delegaciones gremiales y sindicales, por los trabajadores del mar y por los maestros, esos heroicos creadores de conciencia, era un grito de protesta por el estado de impotencia y servilismo en que una sociedad retrógrada y egoísta ha mantenido al Perú durante tantos años. Hemos trabajado días enteros, horas de horas, sin que la fatiga asome a los ojos de esos valientes trabajadores que en los momentos oportunos rubricaban sus ponencias con su palabra ruda y sincera, hasta estremecernos. Y es en ese hermoso certamen nunca visto, donde se

## DR. HERDOCIA

Enfermedades de los ojos,  
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

10 a 12 de la mañana  
y de 2 a 5 de la tarde

Contiguo al Teatro Variedades

han aprobado sin mayor discusión las ponencias que las mujeres apristas han llevado como síntesis de sus reivindicaciones a inscribirse en nuestro programa de acción futura.

Y quiero decirle algo a propósito del programa. El Partido Aprista es el primero en el Perú que se lanza a la lucha política sin presentar un programa, una lista de lavandería política, como dijo nuestro Haya de la Torre. Cosa inusitada por cierto, en donde para ser «candidato» es primordial presentar la listita de promesas que luego en el poder, jamás se han cumplido. Nosotros, los apristas, conscientes de que un programa no se formula sobre una mesa de café ni en el budoir de las damas galantes, no hicimos sino presentar nuestras bases sobre las cuales habíamos de iniciar la reconstrucción del Perú: nacionalismo integral, reivindicación indígena, justicia social. Y lo declaramos reiteradamente cuando se nos azuzaba por ser un partido sin programa, que el programa lo daría el Perú, consultado por el *Apra* previamente. Y el programa lo está dando el Perú mismo. No otra cosa son estos Congresos Departamentales que traen la voz de las provincias, y sin retórica, ásperamente, dicen sus auténticas necesidades y acusan las seculares injusticias del gamonalismo civilista. Las conclusiones aprobadas en nuestros Congresos Departamentales, serán las que irán al gran Congreso Nacional Aprista que con la representación de todos los Departamentos del Perú, debe reunirse en este mismo mes de Julio, bajo la presidencia de nuestro jefe, Haya de la Torre. De allí saldrá el programa estructurado, el plan de acción que debe intentar nuestro partido en el poder, aunque no sea el programa definitivo, pues las necesidades del Perú son muchas y ellas se irán compulsando a medida que hayamos captado en su totalidad para transformarla, toda la maquinaria del Estado.

Para llegar hasta aquí, para llegar a reunir en estas asambleas previas, tantos

## Prensa e información

Benigno Cuesta (hijo)

Agente de los mejores DIARIOS  
y REVISTAS

Manizales, Colombia.

miles de ciudadanos que escuchan con la atención tensa, horas de horas, el laborioso construirse del futuro, es necesario haber soportado y soportar grandes luchas. El Aprismo es atacado por todos los flancos y resiste los embates de una casta en derrota y de la inconsciencia de ciertos sectores oscurecidos por campañas demagógicas y personalistas. Pero no podía ser de otra manera.

Aunque esté decretada la muerte del feudalismo, aunque los once años y los seis meses de tiranía hayan dejado su secuela de incompreensión y duda, está haciéndose carne de conciencia el nuevo sentido de la democracia social, el nuevo concepto de que son las mayorías productoras las únicas que tienen derecho a intervenir en el gobierno del Estado y cambiar los viejos y corrompidos métodos de explotación, por otros que correspondan a la mentalidad que se está creando en el mundo y que desde la vieja España monárquica y conservadora, a la Rusia soviética, es la de reivindicar los derechos de los oprimidos y permitir que la felicidad humana no sea privilegio de minorías engreídas.

Son los preliminares de la gran transformación aprista. Nos anima la fe profunda de que este movimiento renovador no será sólo de la exclusividad del Perú. El tiene que extenderse—seguir su envolvente captación de ola—por toda la América feudal y sometida al imperialismo. Estamos dando los pasos iniciales de la gran transformación social y económica de este lado del mundo, y estamos seguros de que nuestra lucha será poderoso estímulo para la liberación de muchos de los países de nuestra América Latina que aún agonizan bajo la pata de sus déspotas galoneados, aliados del imperialismo.

Dentro de pocos días debe arribar al Perú, el líder máximo del Aprismo, nuestro compañero Víctor Raúl Haya de la Torre. Ha tardado en venir porque no quería erigirse en caudillo de un pueblo, sino en servidor de un partido. Ya el Partido Aprista es un organismo de férrea disciplina, listo a marchar al combate, y es ahora que él vuelve a tomar su puesto a la vanguardia para conducirlo al triunfo. Con la presencia de Haya de la Torre se afianza nuestra fe en el destino del Perú. Tenemos optimismo después de muchas horas de prueba, y no importa ya que la reacción juegue sus últimas cartas para recapturar el poder. El pueblo marcha, nuestra obra de siembra no puede dar resultados negativos. Somos deterministas: hemos sembrado ideas de revolución y recogeremos las reivindicaciones del pueblo.

Me imagino para el futuro a la América Aprista, bajo una sola bandera y con un solo ideal: el mejoramiento ascendente de los hombres por el bien y por la belleza.

Le estrecha fraternamente las manos que son las manos de ese cordial y generoso pueblo de Costa Rica, a quien usted representa, su amiga y camarada,

Magda Portal